

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 23.

16 de Agosto de 1892.



EL EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y RODRÍGUEZ DE ALBURQUERQUE, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, capitán general de Ejército —El Centenario en el mar: la nao *Santa María*, escoltada por las escuadras fuera de la barra del Salte (puerto de Palos).—Iluminaciones del puerto de Huelva.—Exposición de Chicago: e-quina noroeste del Palacio de Agricultura; sección del edificio de pesquerías; palacio del Estado de Indiana.—El Centenario en Extremadura (composición y dibujo de R'udavets).—Actualidades: la vuelta al mundo (cuadro de H. Ronner).—Un ladrón defendiendo la propiedad.—Modas: un grabado.

TEXTO: Habladurias, por D. Eduardo de Palacio.—Juicios del corazón (poesía), por el marqués de Dos Hermanas —El capitán general de Ejército D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, por *Ais Igi*.—En el álbum de..., por D. Carlos Miranda —Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—*I feroci barbiere* (poesía), por D. José Brissa.—Extremadura en el Centenario, por el *Doc'or Lobato*.—Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—En el baño (poesía), por D. J. Rodao.—Una excursión a La Rábida, por D. José Cascales y Muñoz (*Ma'hésfilo*) —Bibliografía, por D. Mignel Carrasco Labadía.—La noche de Reyes (poesía), por D. Acacio Cáceres Prat.—La esposa fea, por D. Ramiro Blanco (continuación).—El loro (fábula), por D. Luis Bonafós.—Libros remitidos a esta Redacción.—Anuncios.

Habladurias.

No sé si decir á ustedes algo del Teatro Español, porque como ya habla cualquiera del asunto, seré uno más, ú otro

Asombra la facilidad con que se hace uno mismo literato y crítico, y aun hombre importante, lo mismo que otros se hacen la barba ó se hacen los pantalones ó los botillos.

Y que á la altura que hemos llegado no hay quien quite el título de literato ó el de crítico al individuo que se le pone.

¿Pues y la erudición?

Danzan por esas calles y por esas tribunas y por esa prensa unos manojos de cebollinos (así, por manojos), que enternecen.

«Saben una barbaridad.» No hay persona que pueda saber lo que ellos saben.

Duele ese derroche de ingenio en el Congreso, bien en la sala ó bien en conferencias, ó en Viena ó en los círculos ó en los brindis de fin de banquete para solemnizar la inauguración de un depósito de sanguijuelas ó de un comedor público, ó sea tienda asilo ilustrada.

Y en esos Congresos que se preparan, ¡cuántas ideas, cuántas palabras se perderán!

Indudablemente estamos en un período de talentos, imaginaciones, aseo y economía.

Verdad es que eso de la literatura y la crítica se halla al alcance de cualquiera.

Verdad es también que andan escasos los autores y los actores.

Pero esto es lo de menos.

Viste mucho eso de Shakspeare, Schiller, Calderón, Lope, Tirso, Alarcón, Rojas, Moreto, Perrín y Palacios, y demás chicos empleados en el Parnaso.

¡Cuán poco se preocupa por esas cosas la Empresa del Príncipe Alfonso!

Continúa con *La espada de honor*, y que la entren moscas.

Como me decía su autor, Pepe Jáckson Véyan: «Es obra de forma y de fondo».

Y, sin embargo, autores de menos valer que Jáckson, y por consiguiente menos modestos, dirían en serio lo que él dice bromeando en la conversación.

Ello es que, á pesar de tantas opiniones como hemos emitido, sin que nos las pidan, no hay teatro Español.

Pero el Ayuntamiento tiene planes.

Parece que un concejal ha discurrido que en el teatro de propiedad municipal se dé una serie de representaciones simbolizando la historia del teatro, para que estudien los extranjeros.

Empezará la serie con los pasillos y farsas, sin actrices y sin otro decorado que las mantas y las colchas de los mismos concejales.

Después el teatro de Timoneda y Lope de Rueda, y así sucesivamente hasta *La leyenda del rey monje* y *La cruz blanca*.

Otro concejal más clásico quiere que empiece la serie por las obras de Plauto y de Terencio y Aristófanes, Hipócrates y Galeno, hasta Pepe Carulla, tal cual será.

Pero todos éstos son *portegómenos*, que dice otro concejal, y, por fin, será lo que sea.

Lo principal, como quien dice, está arreglado.

El boceto para los carteles de las fiestas y la cabalgata conmemorativa y *ecuestre*, según parece.

Por cierto que eso de los moros podrá traernos complicaciones.

¿Con qué cara van á ver esos moros capitalistas, por lo de ejercer la mendicidad en esta capital, que se saca á la vergüenza á Boabdil por esas calles?

¿Y los *pelotaris*? ¿Consentirán, sin protesta, la exhibición del *Chiquito de Granada*?

Pero particularmente los moros.

—¡Y ahora que están en el mismo boquete de Anghera!—como decía un sujeto.

—¿Qué cree usted que es un boquete?—le preguntaron.

Y el hombre respondió:

—No estoy en el caso de desasnar á la gente.

Lo cierto es que nos aguardan dos meses ó tres de regocijos honestos, al par que fructíferos.

Los representantes de países extranjeros verán cómo vivimos y cuánto gastamos y experimentarán la emulación natural de «quien ha comido bien pocas veces», como dice el personaje de *La casa de fieras*.

El comercio, por iniciativa del general presidente del Círculo mercantil, ha acordado contribuir á los festejos.

Primero: cerrando los establecimientos el 12 de Octubre.

Aquí falta algo; como, por ejemplo, colgar de luto las fachadas de las casas y decir la misa de novenario al difunto Cristobal, invitando á los parientes y amigos del mismo que hayan «sobrevivido».

Hasta ahora no se ha hablado de la guardia amarilla.

Pero saldrá, de seguro.

¿Para que la quiere la Diputación provincial sino para usarla?

¡Y aún hay quien se suicide, sin pensar en lo que pierde!

Verdad es que cuando todos esos acontecimientos sorprenden sin dinero, no hay entusiasmo, ni patria, ni ganas de ver más que el *menú* del restaurant, la *marca* del vino, la *del* tabaco...

Son pocos los hombres que luchan y vencen al infortunio.

—¡Pensar en que en estos momentos nadará como un besugo el animal de don Fulano! ¡Yo, entretanto, sufro y sudo!...

—¡Y el imbécil de Fulanito flotando en aguas de Biarritz!

—Y la condesa... encuadrada en perga-

mino y luciendo sus gracias en San Sebastián.

Estas comparaciones llevan á un hombre y á una muchacha con aspiraciones, á cualquiera parte.

Dos guardias detuvieron á una joven hermosa en el acto de arrojar desde el viaducto á la calle de Segovia.

—Estaba soñando—declaró ella al juez:—soy *unámbula* (léase *sonámbula*) y soñaba que era paloma mensajera.

EDUARDO DE PALACIO.

Juicios del corazón.

Cuando tus ojos de cielo miradas tiernas me envían y avasallado me rinde la expresión de tu sonrisa; cuando tu voz melodiosa divinos sueños confirman, y con faz, ojos y labios, dándome amor me das vida, en mi entusiasmo ferviente y en el colmo de mis dichas, viendo en ti lo que ver quiero, hallo que son, á porfía, tus ojos, faz y palabras *contrastes de la mentira*. Mas si tus ojos se apartan del que en verlos se extasia, y tus labios enmudecen, y tu faz no engendra dicha, y en subyugarme no gozas, y mis sueños no confirmas, aunque faz, ojos y labios cruda: verdades me digan, para que amor no me mate, para que amor sea mi vida, viendo al través de mis ansias, hallo que son, á porfía, tu voz, tu faz y tus ojos *espejos de la mentira*.

S. EL M. DE DOS HERMANAS.

EL CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO

DON MANUEL PAVÍA Y RODRÍGUEZ DE ALBURQUERQUE

No vamos á trazar la biografía de este distinguido General, recientemente ascendido á la más alta jerarquía de la milicia. En las columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL se publicó tiempo ha una, lo bastante extensa para dar exacta idea de sus muchos méritos y prolongados servicios.

Proponémosos ahora únicamente retratar tan importante personalidad en sus rasgos principales, como tributo rendido á la justicia de su ascenso al último escalón de la carrera.

Después de su breve excursión por el campo de la política al lado del marqués de los Castillejos, á quien le unían vínculos de sincera amistad, puede asegurarse que el general Pavía, á pesar de alguno de sus actos de trascendental influencia para el porvenir de la patria, ó quizá por este mismo acto, puede asegurarse que el general Pavía no ha vuelto á ser hombre político.

Soldado con todas las condiciones de tal, defensor decidido del orden social y esclavo de sus deberes militares, todas sus energías, todos sus talentos y todas sus actividades los ha consagrado al Ejército. El bien del oficial y del soldado, en consorcio íntimo con la más severa disciplina, la instrucción de las tropas á sus órdenes y el realce del prestigio del uniforme, han sido sus constantes preocupaciones en cuantos mandos ha desempeñado.

Hombre de acción y de carácter, que no se doblega ante ningún género de injustas im-

siciones, puede decirse de él que en todos ellos ha llevado la dimisión en el bolsillo.

En días aciagos para la Patria, cuando el edificio social, conmovido hasta sus cimientos, amenazaba próxima catástrofe; cuando la guerra civil ardía en las provincias del Norte y la demagogia cantonal se enseñoreaba de las del Mediodía, entonces el general Pavía ofreció su espada al Gobierno constituido, y en breve plazo, merced al empleo de las dotes que le distinguen, la paz quedó restablecida en las comarcas andaluzas; pero esto no bastaba. El cantonalismo, vencido en las provincias, iba á triunfar en las Cortes, donde la encarnizada lucha de los partidos, perdida ya toda idea de amor á la Patria, sostenía latente la guerra en la Península y en las colonias. Tal estado de cosas no podía continuar; y de aquí el acto patriótico y desinteresado del 3 de Enero, aplaudido entonces por la Europa entera, como en su día lo será por la Historia. Un ambicioso vulgar lo hubiera explotado en provecho propio: el general Pavía ha tardado dieciocho años en obtener el tercer entorchado, que aquel día pudo conquistarse con el derecho del más fuerte.

En Málaga, cuya insurrección dominó en 1869; en su breve mando del ejército del Norte, en 1873, y poco después en su brillante campaña de Andalucía, que le valió la gran cruz de San Fernando, demostró cumplidamente sus condiciones de soldado y sus talentos de General; pero donde éstas brillaron á mayor altura, fué en su mando del ejército del Centro en 1874, contra las facciones carlistas dirigidas por D. Alfonso de Este. Allí, venciendo dificultades de toda especie, prodigando su persona donde juzgaba necesaria su presencia, multiplicándose por todas partes, dominando todos cuantos obstáculos se oponían á sus planes, y con fuerzas inferiores en mucho á las del enemigo, consiguió, después de asestarle el rudo golpe de la Pobleta, encerrarle en Vistabella por medio de una serie de hábiles movimientos combinados...

La orden para su relevo cuando se disponía á cruzar el arroyo Monlleo y caer sobre dicho punto cortó tan bella operación, retrasando quizá el fin de la campaña. Y, en efecto, con dificultad habían de volver á presentarse circunstancias tan favorables como aquéllas para obtener un señalado triunfo.

No hemos de seguirle después de la Restauración en sus mandos de la capitania general de Cataluña, del ejército del Norte y de la de Castilla la Nueva. Basta consignar que en todos ellos, sin descender jamás á detalles impropios de su jerarquía, sin coartar atribuciones y sosteniendo á cada cual en el uso de las suyas, ha conseguido mantener un excelente espíritu en los Cuerpos á sus órdenes, y llevar al ánimo de todos la interior satisfacción que tanto recomiendan nuestras Ordenanzas.

Su ascenso habrá podido ser más ó menos discutido por la prensa política. Nosotros, y con nosotros todos sus subordinados, felicitamos con entusiasmo verdadero al General ilustre á quien, por la solicitud con que atiende á sus tropas, con justicia puede apellidarse el *amigo del soldado*.

AISELGI.

En el álbum de... (1)

La mujer es un ángel
que está en la tierra
para inspirar los cantos
de los poetas.

(1) Alguna cursi (dicho sea sin ofender á nadie).

¡Plegue á los cielos
que contigo á la gloria
vayan mis versos!

Si quieres que los pobres
vayan al cielo,
haz por que los conserve
tu pensamiento...
¿Qué mayor gloria
que el que mis versos vivan
en tu memoria?

CARIOS MIRANDA.

Agosto, 1892.

Nuestros grabados.**El Centenario en el mar.**

La gran fiesta naval celebrada el día 3 del actual en Huelva, es y será uno de esos acontecimientos que no pueden borrarse jamás de la mente de ningún español que sienta el orgullo natural producido por las glorias propias y se entusiasme ante la idea de que pueda llegar de nuevo el día en que el morado pendón de Castilla ondee victorioso en todas partes y luzca sus heráldicos blasones sobre los más altos alminares de Marruecos, adonde nos llaman nuestro pasado y nuestro porvenir.

La imaginación se ofusca en un mar de recuerdos halagüeños, el corazón nos impulsa á luchar, y luchar con fe y bríos, para reconquistar el poderío de antaño, al ver cómo los grandes buques de todas las potencias civilizadas saludan nuestra enseña sacrosanta, ese trazo que tantos héroes defendieron y cuyos colores queridos evocan en el alma homéricos hechos colosales, victorias que nos envidian los extraños.

¡Qué placer nos embarga cuando, á pesar de nuestra decadencia actual, vemos un día á los literatos de Europa rindiendo un tributo de admiración á la memoria de nuestro gran Cervantes, con ocasión del Congreso literario internacional, y otro presenciando reunidas á escuadras numerosas en los puertos de Palos y de Huelva, para saludar todo lo que significa y representa para la humanidad aquel imborrable acontecimiento, por el cual España hace desaparecer los antiguos y estrechos límites del mundo, encontrando otros nuevos!

¡Nada tan portentoso, nada tan grande como la empresa de Colón!

Y ninguna fiesta tan justificada, ni ninguna tampoco que hable más alto de un pueblo que la celebrada el día 3 de este mes, durante la cual la *nao Santa María*—reproducción exacta de la llevada y capitaneada por Colón—balanceándose sobre las aguas del Mediterráneo, siguiendo—remolcada por el *Legazpi*—la ruta emprendida por el descubridor de América, es saludada con el horrisono estampido de los cañones modernos de los buques surtos en la rada, puestos en dos filas.

Este acto simboliza el respeto de la civilización moderna á los iniciadores de ella; significa el agradecimiento de las generaciones nuevas á los que abrieron el camino más recto para que el progreso marchase sin dificultad hacia el ideal que persigue.

La *nao*, en medio de esas enormes poblaciones flotantes, seméjase á un juguete ligero, pero no por lo que es en sí, sino por lo que en la Historia de la humanidad sintetiza: ese juguete está rodeado de más gloria que la que en sí encierran todos esos grandes buques que parecían humillarse ante él en señal de inferioridad.

La *nao* evoca el recuerdo del descubrimiento; evoca, enaltecida, la gran figura de Colón;

evoca en todos aquella sucesión de epopeyas realizadas por nuestros soldados en Méjico y en el Perú, en Chile y en California, en Guatemala y en todos los países de América, donde se habla hoy la lengua castellana.

¡Llor á los que nos legaron una historia tan limpia y un ejemplo tan grande de patriotismo!

Las fiestas celebradas el día 3 fueron digno comienzo de las del Centenario, llamando, entre otras, la atención de todos cuantos han acudido á presenciarlas, las iluminaciones del puerto de Huelva, de las cuales, así como de la reunión de escuadras, damos un grabado, composición y dibujo de nuestro inteligente colaborador artístico Sr. Caula.

Exposición universal de Chicago.

Próxima á celebrarse la maravillosa exposición con que los *yankees* tratan de solemnizar el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, no perdonamos, como verán nuestros lectores, sacrificio alguno, con el fin de dar á conocer cuanto de notable se lleva hecho para el gran certamen.

En el presente número publicamos tres fotografías, reproducción del estado de las obras en el pasado mes de Julio, de otros tantos edificios, en los cuales se instalarán los productos agrícolas, la sección de pesquería y los objetos que á la Exposición envíe el Estado de Indiana, respectivamente.

La vuelta al mundo.

Con más rapidez que la dan los *mininos*, es imposible que lo hagan los más ágiles buques del mundo, aunque para ellos se invente la manera de imprimirles impulsión por medio de la electricidad.

Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, pasan por debajo de las uñas de los pequeños *Micifuces* y *Zapirones* en menos tiempo del que emplea un gallo para cantar.

Puede ocurrir que después de tan *vertiginoso* paseo, no conozca ni el autor de ese mundo su propia obra, en la que quizá, en vez de Penínsulas, encontrará islas y hallará que todos los mares estarán surcados de canales hechos por las *ingeniosas* uñas de los geógrafos felinos.

No faltan en esa familia gatuna, como se puede ver, miembros que también se dedican con atención profunda á la geometría, y que se ensimisman en la resolución de arduos problemas que resolverán, acaso más pronto que las más científicas Academias, para lo cual cuentan con el poderoso elemento de sus afiladas extremidades.

Con animalitos tan inteligentes y sabios se comprende que haya Sociedades protectoras que se cuiden de velar por la salud de los hasta ahora tenidos por irracionales.

BALDOMERO LOIS.

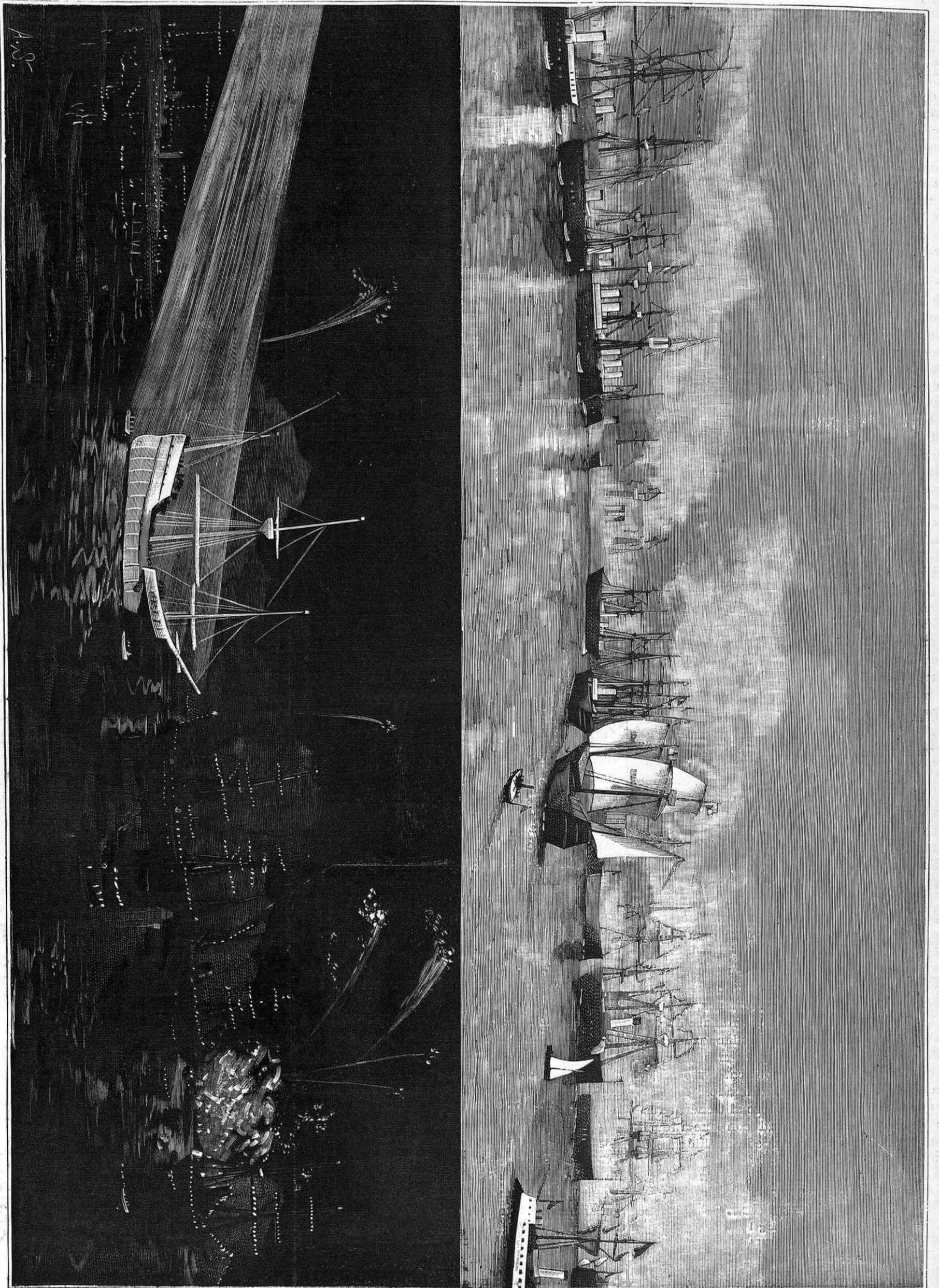
I feroci barbieri.

Da principio á la cruel operación,
cifrédome una especie de dogal,
y enterrando mi cara ¡el animal!
en un monte de espuma de jabón.

Se arroja sobre mí como un león,
esgrimiedo el acero criminal,
y se lleva, en un tajo magistral,
el bigote y la oreja de rondón.

¡Resbala su navaja hasta la nuez...
me corta la cabeza de raíz,
la contempla con guzo y avidez,
envuelve en un papel á la infeliz,
siento un frío mortal en la nariz...
doy un grito... y me muero de una vez!

JOSÉ BRISSA.



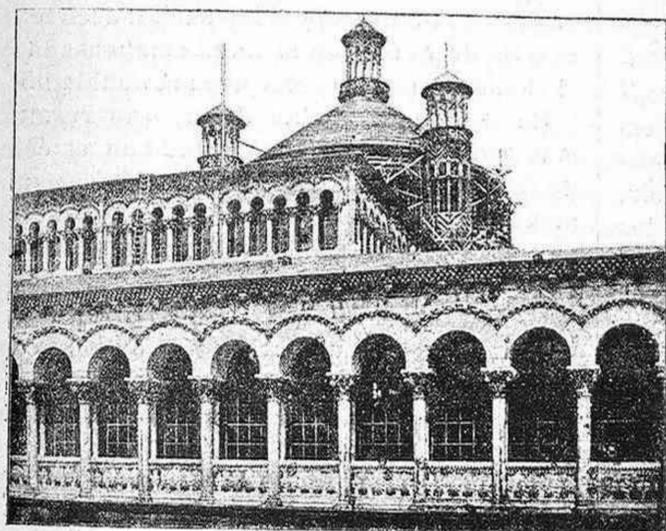
EL CENTENARIO EN EL MAR.—La nao «Santa María», pasando ante las escuadras, fuera de la barra del Salte (Puerto de Palos).—Iluminaciones del Puerto de Huelva.

Extremadura en el Centenario.

Las provincias extremeñas no podían permanecer indiferentes cuando España y el Universo entero celebran el cuarto Centenario del descubrimiento de América, en cuyo grandioso acontecimiento figuran, en primer término, después de Colón, aquellos heroicos conquistadores, hijos de Extremadura, á quienes el mundo, con la Historia, rinden hoy justo tributo de respeto y de consideración, repitiendo sus nombres preclaros entre aclamaciones de gloria, que, al repercutir en el corazón hispano, ensanchan el ánimo, llenándolo de entusiasmo bélico indescriptible.

Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Valdivia, los Alvarados, Hernando de Soto, y tantos otros como en América siguieron los pasos de Colón, dando á Castilla nuevos dominios, merecen por sus homéricos hechos que en esta ocasión memorable se les rinda el homenaje debido á los grandes servicios que prestaron á la patria.

Las conquistas de Méjico, de Guatemala, del Perú y de Chile, forman una maravillosa leyenda que despierta los más vivos sentimientos de admiración hacia aquellos caudi-



EXPOSICIÓN DE CHICAGO
SECCIÓN DEL EDIFICIO DE PESQUERIAS.

llos extremeños que, llenos de fe y de santo y patriótico ardor, acometieron empresas tan colosales como no registra otras análogas la Historia de la Humanidad.

¿Qué mucho, pues, que Extremadura, como madre amorosa de tan insignes capitanes, procure honrar su memoria con público regocijo, aprovechando la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América?

«Honrar á sus héroes y mártires — como dice un distinguido escritor — es un deber sagrado de todo pueblo culto»; y Extremadura demuestra esta verdad dando una nota acentuada y patriótica, en el actual momento histórico, cuando España está siendo objeto de la atención de todas las naciones civilizadas, celebrando una Exposición regional, certámenes musicales y literarios, cabalgatas y otras manifestaciones propias de un pueblo culto, que tiene muy presentes sus glorias y las ama con el amor entrañable que produce todo lo que íntimamente nos afecta.

Badajoz, la antigua *Pax Augusta* de los romanos, se engalana hoy con atavíos de fiesta, ayudando á prestárselos todos los extremeños, porque en fiestas tales la gloria de Badajoz es gloria también para las otras provincias fronterizas sus hermanas.

La capital mencionada, cuyos progresos han sido muy notables en los últimos años, ofrece el aspecto de las poblaciones modernas más adelantadas. Llamen desde luego la atención sus grandes y anchas vías, con sus edificios de nueva construcción, sus antiguas plazas convertidas en parques y jardines, merced á las ricas aguas del Gévora, canalizado há poco; la luz eléctrica instalada en toda la población, que ilumina también numerosas y elegantes tiendas de la calle de San Juan; los tranvías, teatros, Casinos, Ateneos, Academias y reuniones, donde las Artes reciben fervoroso culto. La prensa está dignamente representada por nueve periódicos: *El Diario de Badajoz*, *El Eco de Extremadura*, *La Voz del Magisterio*, *El Orden*, *La Crónica*, *La Coalición*, *El Correo de Extremadura*, *El Pacense* y *El Veterinario Extremeño*, que se distinguen por la templanza y altura de sus discusiones y polémicas, las cuales rara vez toman carácter apasionado y personal.

La campaña de Badajoz, como la de casi toda Extremadura, ofrece á la vista agradables perspectivas, y tiene la feracidad del suelo andaluz; presentando por todas partes hermosos paisajes la ancha vega regada por el Guadiana, que lame los muros de la ciudad.

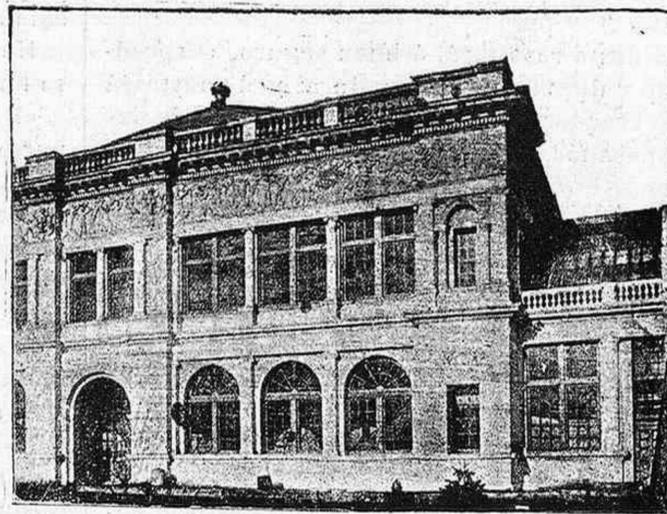
El carácter de la gente del país es dulce y pacífico, distinguiéndose los extremeños por la moralidad de sus costumbres, por su amor al trabajo, por una sencillez y formalidad nunca bastantemente elogiadas, y por el respeto á sus venerandas tradiciones; siendo de advertir que en algunas comarcas de tan privilegiada región tienen los habitantes hábitos verdaderamente patriarcales.

En los rasgos más salientes de los extremeños obsérvanse, á simple vista, las notas características que predominaban en sus antepasados: el tesón, la constancia, la energía y la dureza en el sufrimiento, son en ellos innatos, como constituyendo parte integrante en su modo de ser. Son tardos para resolver; pero una vez decididos, no hay nada que resista á su tenacidad y á su ardimiento: condiciones que dan al carácter un valor inapreciable.

La frugalidad y las habituales ocupaciones agrícolas á que se dedican, les dotan de un vigor físico admirable y de un gran desarrollo muscular.

Las mujeres son esbeltas, poseen el fuego del sol en sus ojos y ostentan la palidez mate de las hermosas judías de Tetuán y las graciosas líneas de las andaluzas.

El encanto de las extremeñas hace que esta población — Badajoz, — rodeada de cañones y de muelles, sea con toda verdad una plaza de guerra, en la que los sitiadores no tendrían más remedio que rendirse, antes que á las



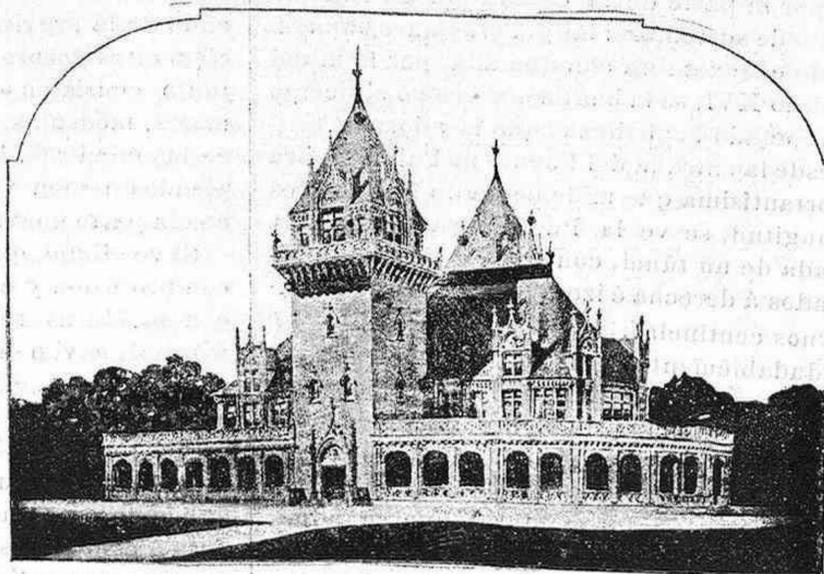
EXPOSICIÓN DE CHICAGO
ESQUINA NOROESTE DEL PALACIO DE LA AGRICULTURA

máquinas que vomitan balas, á las chispas que brotan de unos ojos más grandes y más negros que el remordimiento (permitaseme el plagio) y que ahora, con motivo de las fiestas, lucen en los paseos de San Francisco y de San Juan, dejando muy tamañitos los potentes focos de arco voltaico, émulos del sol, colocados en aquéllos.

Entre los festivales con que se conmemora el Centenario, figura, como hemos dicho, la Exposición que se inauguró el día 3 de este mes en celebración de la partida de Colón del puerto de Palos, cuyo Certamen ha sido llevado á cabo por la Sociedad Económica, con el concurso decidido de las dos Diputaciones provinciales de Badajoz y Cáceres, y de todos los Ayuntamientos extremeños.

Ofrece magnífico aspecto y sorprende la variedad de productos allí reunidos, y el acierto y la brillantez con que todo se ha dispuesto.

Uno de los mejores festejos es, sin disputa, el Certamen musical, al que concurren las más notables bandas militares de Portugal y de España, que, con digna emulación, van á disputarse el lauro de la jornada artística. El día 20 tendrá lugar una gran cabalgata histórica, para la que se han encargado magníficos trajes, carrozas y arneses, á fin de representar, con propiedad, diferentes alegorías del descubrimiento y de la conquista de América. A esta solemnidad acudirán casi todos los Ayuntamientos de las dos provincias y todas las autoridades, Centros y Corporaciones, formando un lucido cortejo, que irá á deposi-



EXPOSICION DE CHICAGO
PALACIO DEL ESTADO DE INDIANA.

tar coronas ante un monumento levantado al efecto.

La fiesta resultará, á buen seguro, sorprendente y digna de Extremadura, y demostrará que el recuerdo de las heroicas hazañas de sus antepasados es un timbre de gloria que vive perenne en todo corazón extremeño.

En el presente número puede apreciarse, en la notable composición del inteligente artista Sr. Riudavets, el aspecto que presenta Badajoz en los momentos en que las fiestas se celebran, figurando en el centro del grabado el edificio en que se halla instalada la Exposición conmemorativa.

A continuación publicamos una descripción sucinta de los principales edificios que dentro de sus muros encierra Badajoz; datos que debemos á la amabilidad de nuestro correspondiente en la capital extremeña.

LA TORRE DE ESPANTAPERROS se alza en la parte más elevada de la ciudad; y aun cuando hoy no tiene aplicación de ningún género y está completamente abandonada, no por eso deja de ser una de las construcciones más simpáticas que tiene Badajoz, como simpático es cuanto tiene dentro de su historia alguna tradición real ó fantástica.

Su presencia trae á la mente recuerdos de pasadas heroicidades; y el alma, que por tendencia natural se solaza con todo lo que es grande y noble, se ensancha ante esa torre, que fué mudo protector de la ciudad cuando algún peligro le amenazaba, como sitio designado para que el vigía velase y diera aviso.

¡Cuántas veces los habitantes de la ciudad, apercibidos por el vigía colocado en la torre de *Espantaperros*, fueron á su puesto de honor, rechazando valerosamente la invasión!

El tiempo, siempre en guerra abierta y desigual con toda clase de construcciones, ha hecho estragos en ésta; pero todavía se alza enseñando esos profundos arañazos, como si al resistir las continuas embestidas de los elementos, quisiera volver á su antigua salvadora misión.

Se compone de dos cuerpos, uno cuadrado y otro octógono; es de estilo árabe, y como edificio construido con un fin puramente guerrero, carece de esas filigranas que se admiran en los monumentos de aquella época.

LA PUERTA DE LAS PALMAS, ó puerta principal de Badajoz, como pudiera llamarse, puesto que por ella tienen necesidad imprescindible de entrar cuantos viajeros llegan en el ferrocarril, y los del vecino reino portugués, es la que por la parte de la ciudad da entrada al puente de su nombre: las generaciones han respetado este nombre con que allá, por la mitad del siglo XVI, se la bautizó, así como el tiempo ha respetado las bellezas que la adornan.

Desde la entrada del Puente de Palmas, obra importantísima que mide cerca de 700 metros de longitud, se ve la Puerta, que semeja la entrada de un túnel, con sus dos torreones almenados á derecha é izquierda á modo de semipiternos centinelas.

Indudablemente, como puerta de entrada, no hay ninguna en España que le aventaje en severidad y gusto artístico, hermanado con la solidez necesaria para resistir en su época enemigos ataques.

El artesonado y las molduras que se admiran en el arco son de factura irreprochable, así como el escudo que hay en el frontis y las cabezas de los Reyes Católicos.

Por la fachada principal de la Diputación provincial se entra á la Exposición regional

que ahora se celebra, y con cuyo motivo ha sido aquélla construída recientemente.

He aquí la descripción acabada que de ella se hace en la *Guía del forastero*:

«DIPUTACIÓN PROVINCIAL.—Ocupa una gran parte del convento que fué de Santa Catalina, en la calle de Hernán Cortés. El edificio se construyó para colegio de internos, incorporado al Instituto de segunda enseñanza, cuyas obras terminaron el año 1838, habiendo fracasado el colegio por consecuencia de la revolución de Septiembre, y poco tiempo después se instaló en él la Diputación.

Sin embargo de que su construcción no ofrece ninguna particularidad arquitectónica, es de sólida fábrica y grandes dimensiones. Los dos patios que tiene en el centro son hermosos. Las oficinas están lujosamente instaladas, y la sala de actos decorada con gusto. En ella lucen algunos cuadros de pintores extremeños, entre los cuales recordamos los de Nicolás Mejía y los de Caballero.

La fachada principal y el vestíbulo de entrada que dan á la calle Larga, han sido recientemente construídos con motivo de la Exposición regional que en otro lugar describimos.

La necesidad de tener que ceñirse á alturas bajas en las diversas plantas del edificio, ha hecho que no pueda adoptarse en esta fachada un estilo arquitectónico determinado, que exigiría relaciones dadas entre las dimensiones de sus distintos elementos. En este concepto, la composición ideada obedece á un estilo ecléctico, en que predomina el *modernismo*, habiendo procurado en su estudio obtener, en lo posible, la conveniente armonía de las diversas partes entre sí, y de éstas con el conjunto.

Una puerta de medio punto, con marco completo de sillería de granito, constituye el cuerpo bajo, coronado por una lujosa repisa destinada al balcón corrido del principal y ornamentado además con ramas de laurel y medallones que llevan las enjutas del arco. La planta principal y la segunda tienen tres huecos cada una, estableciendo la debida separación entre ambas una imposta de buen efecto. El cuerpo de la segunda planta termina en una cornisa que sirve de base á un medio punto ornamentado, en el que se encuentra la inscripción que denota el destino del edificio. La casa que se describe está limitada lateralmente por dos cuerpos apilastrados, que retallan en los diversos pisos y sirven de arranque á la cornisa general que corona la construcción.

En la clave de aquélla se ha colocado el escudo de la provincia, labrado en mármol. Los elementos decorativos que completan el conjunto consisten en bajo-relieves, florones, remates, ménsulas, capiteles y bases de mármol en las pilastras. La carpintería y herraje empleados tienen formas armónicas, en relación con la parte nueva del resto de la construcción.

El vestíbulo, que es espacioso, está decorado con profusión y contiene un techo artesonado con molduras resaltadas, una escalinata de mármol, pavimento de mosaico hidráulico, friso pompeyano, cariátides ó figuras decorativas, archivoltas, guardapolvos y otros elementos de menor importancia; por último, toda la obra, tanto interior como exterior, va pintada al óleo, habiéndose procurado aplicar de la mejor manera á este uso especial las leyes generales de arquitectura policroma.»

EL TEATRO DE LÓPEZ DE AVALA.—Único que hoy tiene Badajoz, es, como puede verse en el grabado, verdaderamente majestuoso y digno de

figurar, no ya en Madrid, sino en las principales capitales de Europa; y si nada se ha economizado para que su aspecto exterior resulte conforme en un todo con la más rigurosa severidad arquitectónica, de modo que no pueda confundirse con ningún edificio dedicado á otros usos, el interior del mismo se halla decorado y dispuesto, tanto en la parte del público como en el escenario, con igual lujo de detalles que el exterior.

Tiene cabida para cerca de dos mil espectadores. Fué inaugurado á fines del año 1883, y se halla dotado de un buen número de bocas de riego y telón metálico para caso de incendio. En este coliseo actúan ahora el eminente artista Sr. Vico y la notable actriz señora Contreras, produciendo, como en todas las poblaciones que visitan, el más delirante entusiasmo entre los espectadores.

EL CAMPO DE SAN FRANCISCO, el de San Juan y el de San Andrés son otras tantas plazas convertidas por el gusto moderno en paseos-jardines, donde en todo tiempo se da cita la población que bulle y se agita al compás de la música social.

Aunque de reducidas proporciones, son suficientes para llenar las necesidades de la población, por hallarse en distintos puntos y á bastante distancia unos de otros, dentro del casco de la ciudad, y bien puede decirse que la falta de extensión se halla compensada con el esmero y cariño con que están cuidados.

En el Campo de San Juan, que resulta el más pequeño, por estar situado en el centro de Badajoz, se levanta la catedral con su almenada torre, las Casas Consistoriales, elegante edificio de moderna construcción, y casas particulares llenas de alegría.

El de San Francisco tiene por un lado la parte derecha del teatro, por otro el cuartel de Infantería, y por otro el parque de Artillería y una hermosa plantación de eucaliptos.

En todos abundan árboles, entre ellos multitud de palmeras, plantas y flores, sobre todo en el de San Francisco, que en determinadas épocas del año parece el Parque de Madrid en pequeño, ó unos Campos Elíseos reducidos.

LA CALLE DEL POZO.—En ella están la Capitanía general y el Gobierno civil; y si bien no tiene la vida y animación que se nota en aquéllas donde el comercio ha tomado carta de naturaleza, es la más hermosa de la población, por lo recta y llana, y por la alineación de sus edificios.

Tal es, á grandes rasgos, el ligero bosquejo que ofrecemos á nuestros lectores de la ciudad hoy engalanada en conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y á la cual se complace LA ILUSTRACIÓN NACIONAL en felicitar cordialmente, por haber sabido dar una nota tan marcada y patriótica en el gran acontecimiento que España festeja actualmente.

EL DOCTOR LOBATO.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

CRÓNICA DIALOGADA

La nao *Santa María* y los festejos de Huelva y de Palos de Moguer.—De cómo se debieran de emplear los cuatro millones de reales que se propone invertir en fuegos de artificios y otros excesos el Ayuntamiento de Madrid.—*De las antiguas gentes del Perú*, por el P. Las Casas, con un prólogo de D. Marcos Jiménez de la Espada.—Un libro del canónigo lectoral de Salamanca, D. Alejandro de la Torre, y un poema del Excmo. Sr. D. José Lamarque de Nova.

--Terminamos, dije á Magín Vera, nuestra anterior *Crónica dialogada* diciendo se conti-

nuará, y hoy, en efecto, continuamos nuestra tarea manifestando que la reproducción de la carabela ó nao *Santa María* ha servido en Palos de Moguer para recordar, por modo visible, digámoslo así, el comienzo de la inmortal empresa que dió con su resultado el descubrimiento de las Indias Occidentales, que hoy llamamos América y Oceanía.

—Como los periódicos diarios, observó Magin Vera, han dado cuenta de los festejos con que se ha solemnizado en Huelva y en Palos la fecha en que se cumplía el cuarto centenario del memorable 3 de Agosto de 1492, nosotros creo debemos limitarnos á recordar este hecho, sin entrar en pormenores que ya son conocidos antes de que vea la luz pública nuestra *Crónica dialogada*.

—Tienes razón; y ya que de lo pasado no debemos hablar con detenimiento, hablemos de lo futuro; por ejemplo, del programa de las fiestas con que el Ayuntamiento de Madrid trata de conmemorar el descubrimiento del Nuevo Mundo.

—¡Famoso programa! Cuatro millones de reales invertidos en dos corridas de toros, fuegos artificiales en la plaza de la Anarquía y en las Vistillas, un pabellón municipal en el Prado, dianas y retretas por las músicas del Hospicio y de...

—No sigas: mejor que censurar una cosa es presentar un proyecto de fiestas públicas más aceptable que el programa del Ayuntamiento, que, en verdad sea dicho, me parece muy anticuado, sobre todo por lo de las corridas de toros para obsequiar á los extranjeros. Yo tuve la honra de pertenecer á la Junta directiva que organizó los festejos del Centenario de Calderón. Allí se trató de si había de formar parte de estos festejos una corrida de toros con caballeros en plaza al uso del siglo XVII, y el Sr. D. Manuel M. J. de Galdo y yo, ambos hijos de Madrid, del pueblo donde hay más afición á los toros y á los toreros, dijimos que si formaban parte del programa de las fiestas calderonianas cualquier clase de lidia taurina, con caballeros ó sin caballeros en plaza, nosotros renunciábamos á los puestos que ocupábamos en la Junta y en la Comisión ejecutiva del Centenario, manifestando al público la causa de nuestra renuncia. El presidente de la Comisión ejecutiva, que lo era el exministro é ilustrado escritor D. Antonio Romero Ortiz, comprendió prontamente las razones que teníamos el Sr. Galdo y yo para proceder en la forma que lo hacíamos, y las corridas de toros fueron eliminadas del programa de festejos del Centenario de Calderón. Después de lo que acabo de contarte, figúrate lo que me parecerán las dos corridas de toros con que ahora quiere honrar la memoria de Colón el Ayuntamiento de Madrid.

—Decías que yo presentase un programa de festejos mejor que el del Ayuntamiento. Nada más fácil. De los cuatro millones de reales destinados á las fiestas del Centenario, uno, esto es, cincuenta mil duros, gastarlos en una brillante recepción hecha á los extranjeros en la casa de la Villa ó en el Teatro Real, si el local de esta casa no era suficiente; y los tres millones restantes emplearlos en un monumento conmemorativo de los descubridores del Nuevo Mundo. En este monumento debieran aparecer dos estatuas colosales en que se simbolizasen la Religión cristiana y la Ciencia, que son los dos factores que han producido la cultura y el progreso de Europa, y en estatuas más pequeñas, en bustos y en bajo-relieves se hallarían

representados Colón, los Reyes Católicos, Magallanes y Elcano, Vasco de Gama, el infante D. Enrique de Portugal, Núñez de Balboa, Bartolomé Díaz, Hernán Cortés, Alfonso de Alburquerque, Francisco Pizarro, Miguel López de Legazpi, el licenciado La Gasca, Fr. Andrés de Urdaneta, el P. Las Casas, el descubrimiento del río de las Amazonas por Vicente Yáñez Pinzón, el descubrimiento del Misisipi por Hernando de Soto, la primera misa que se celebró en América, la primera Universidad que se levantó en...

—Pero, dime: ¿dónde iban á caber tantos personajes ilustres y tantos hechos memorables como los que vas citando?

—En un monumento que costase ciento cincuenta mil duros, y si era preciso algo más, que por suscripción nacional podría reunirse, ya cabría la historia en mármoles y bronce del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, desde el momento en que Jaime de Mallorca explicaba en Sagres la ciencia náutica á principios del siglo XV, hasta los comienzos del siglo XVII, en que el portugués Pedro Fernández de Quirós daba á conocer con exactitud los mares y las tierras que forman los archipiélagos de lo que ahora llamamos Oceanía.

—Pero yo te preguntaba por tu programa de festejos...

—Justamente; y yo te contesto que la recepción en el Ayuntamiento y la ceremonia de poner la primera piedra al monumento dedicado á conmemorar la gloria de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo sería mi programa de festejos, si yo fuese, que no lo seré nunca, concejal del Ayuntamiento de Madrid.

—Dejemos proyectos que no han de ser realizados; dejemos que el Ayuntamiento gaste cuatro millones de reales en fuegos de artificio, porque no podemos evitarlo, y hablemos algo de los libros que tenemos sobre la mesa, referentes á la historia del Nuevo Mundo, porque estos libros son lo único que prevalecerá después que se gaste la pólvora en salvas ó en fuegos artificiales, que es lo mismo, durante las fiestas del próximo Centenario.

—Cuando concluí de leer el prólogo que ha puesto el docto americanista D. Marcos Jimenez de la Espada al libro titulado *De las antiguas gentes del Perú*, que es una copia ó extracto de lo que dice acerca del asunto el Padre Las Casas en su *Historia apologetica de las Indias*; cuando concluí de leer el prólogo del Sr. Espada, me convencí más y más de que no yerran los que dicen que la Historia, y especialmente la de América, es, la mayor parte de las veces, un tejido de errores y lamentables equivocaciones. El Sr. Espada es de los pocos, de los poquísimos, que escriben de Historia no buscando el aplauso del público, sino la verdad de los hechos. Honra alcanzará el Sr. Espada por el camino que sigue; provechosos, pocos ó ninguno. Razón demás para que alabemos sus trabajos como buenas obras literarias y como buenas acciones en el terreno de la moral pública.

—De otro libro podrías decir algo. Se titula *Estudios críticos acerca de un periodo de la vida de Colón*, y está escrito por el canónigo lectoral de Salamanca, D. Alejandro de la Torre y Vélez.

—A mi juicio, el Sr. La Torre acierta cuando destruye los errores de la leyenda colombina, y demuestra que en España no había ni el fanatismo religioso ni la ignorancia científica que suponen los encomiadores de Colón; pero se equivoca cuando trata de precisar

hasta el último ápice la vida y los hechos de Cristobal Colón, en los siete años que permaneció en España, pretendiendo que le concedieron el Almirantazgo de las Indias y otras ventajas, además de los auxilios necesarios, antes de emprender su viaje dirigiendo el rumbo al Poniente para llegar al Oriente, que era lo que no acertaba á comprender el vulgo de sus contemporáneos.

—A pesar de lo que dices, el libro del lectoral de Salamanca es muy curioso y erudito; y es lástima que después que el P. Cappa ha demostrado que Colón jamás fué marido de doña Beatriz Enriquez, el Sr. La Torre hable de un matrimonio clandestino que ha creado su buen deseo de salvar al padre de D. Fernando Colón de un pecado grave, pero por desgracia de todo punto evidente.

—También hemos recibido un poema histórico del notable escritor sevillano el excelentísimo Sr. D. José Lamarque de Novoa, en que, conforme á lo dicho por los historiadores Washington Irving y D. José M. Asensio, se declara á Colón mártir de la envidia y malas pasiones de los cortesanos de los Reyes Católicos,

Que de sus altas glorias envidiosos
En su honra immaculada,
Le hirieron, inhumanos,
Aún más que Bobadilla
Cruelles y alevosos.

Al obispo Fonseca se le llama en el poema del Sr. Lamarque *pérfido y orgulloso*; y de don Fernando de Aragón se dice:

Que al Almirante infiere
Con su inicua doblez un nuevo agravio.

En otra parte del poema se pinta á Colón pobre y desvalido, pidiendo en vano justicia al Rey Católico,

Que nunca á la piedad se abrió benigno
El pecho endurecido de un tirano.

Por último, el Sr. Lamarque, después de estos antecedentes históricos, explica el martirio de Cristobal Colón escribiendo lo siguiente:

Que tal sucede en los pueblos
Do impera la tiranía,
Y cuando todo se fia
De un hombre á la voluntad.

Es decir, que la España de Cisneros y del Gran Capitán; la España de los Reyes Católicos, que fundaron la unidad nacional y destruyeron el feudalismo; la gloriosa España del siglo XVI, era un pueblo en que imperaba la tiranía y en que todo se fiaba á la voluntad de un hombre, el tirano D. Fernando de Aragón.

—Pues, mira, lo que dice el Sr. Lamarque en su poema *Cristobal Colón*, es lo que hoy aceptan como verdad histórica la inmensa mayoría de los españoles. Los que nos permitimos poner en duda, ó negar, las maldades del Rey Católico, del obispo Fonseca, de los Pinzones, de Bobadilla, Ovando y los personajes de la Corte de los Reyes Católicos, estamos acusados de envidiosos de la gloria de Colón, y, lo que aún es más notable, ¡¡¡de malos patriotas!!!

—Esto es el *acabóse*. Punto final, y hasta otro día.

LUIS VIDART.

Madrid 12 de Agosto de 1892.



EL CENTENARIO EN EXTREMADURA
 Número 1. Diputación provincial.—Núm. 2. Ayuntamiento y campo de San Juan.—Núm. 3. La Catedral.—Núm. 4. Torre de Espantaperros.—Núm. 5. Teatro de Ayala.—Núm. 6. Vista general de Badajoz y puente de Palmas.—Núm. 7. Paseo de San Francisco.
 Núm. 8. Capitanía general.—Núm. 9. Puerta de Palmas (composición y dibujo de Ruidapets.)

En el baño.

El calor no ha decrecido,
y cualquiera se acalora;
yo estoy escribiendo ahora
dentro de un baño metido.

Pues es una atrocidad
escribir si uno se altera,
y quiero de esta manera
escribir con frialdad.

¡Pero qué hermoso y qué bello
en esta estación ardiente,
es bañarse! Francamente;
estoy con el *agua al cuello*,
y mejor no puedo estar.
¡Este baño de placer,
si yo me pudiera hacer
la ilusión de que es el mar!

Veremos; á manotadas
y agitando el agua así,
á ver si levanto aquí
muchas olas encrespadas.

¡Zás, zás! Nada; y es extraño,
porque el agua no es tan poca...
¡Cielos, no cerré la boca
y casi me sorbo el baño!

A ver con los pies. . . Serena
sigue el agua y... nada, nada...
A ver otra manotada...

¡Sí, que si quieres, morena!
Pues, Señor, no puede ser;
no voy á poder lograr
la ilusión de que es el mar
este baño de placer.

Nada, mi cuerpo no flota
como yo me presumía...

Leeré al agua esta poesía ..
¡Horror, cómo se alborota!

La ha causado indignación.
¡Qué furor! ¡Ya me estremezco!...
¡Aquí termino, ó perezo
en las olas del pilón!

J. RODAO.

Una excursión á La Rábida.

Hace pocos días que, encontrándome en Sevilla de paso para el *Monasterio de Nuestra Señora de La Rábida*, vi anunciada en el *Ateneo y Sociedad de Excursiones* una expedición arqueológica, dirigida por el presidente honorario de este centro y sabio catedrático de la Universidad, D. Manuel Sales y Ferré, eminente publicista y uno de los hombres de más profundos conocimientos históricos y artísticos que tenemos en España. Tomaban parte en ella varios alumnos suyos y otros socios del Ateneo, y tenía por objeto visitar los monumentos antiguos, especialmente de la época del descubrimiento de América, que existieran en Huelva, La Rábida, Paños, Moguer y Niebla; y ante todo, apreciar el estado de las obras de restauración del segundo de los sitios mencionados.

Como ya conocía por experiencia el gran fruto que se saca de estas excursiones, con el fin de escuchar la autorizada palabra del señor Sales en presencia de los monumentos que yo deseaba estudiar, y las opiniones de sus aventajados discípulos, aplacé mi viaje hasta el día marcado en el anuncio, y me uní á los expedicionarios, en compañía de los cuales salí de Sevilla á las cuatro de la tarde, llegando á Huelva á las siete y cuarenta.

En la estación de esta capital tuvimos la honra de estrechar la mano del Sr. D. Ricardo Velázquez, ilustre arquitecto á cuya acertadísima dirección están encomendadas las obras de La Rábida, y al cual se debe también el proyecto de la soberbia columna que habrá de conmemorar eternamente la gigantesca empresa del afortunado genovés.

Acompañados del Sr. Velázquez, que por ser amigo de nuestro director había tenido la deferencia de salir á esperarnos, nos dirigimos

al Hotel Colón, donde nos alojamos aquella noche, y cuya fama y carestía no corresponden ciertamente al pésimo trato que en él se da á los viajeros.

Sería interminable este artículo si fuese á tratar ahora de todo lo estudiado, tanto en el Monasterio como en los pueblos inmediatos; y reservándome hacerlo así en una serie de artículos arqueológicos sucesivos, me limitaré en el presente á consignar las impresiones del viaje y el estado en que se encuentra la restauración del convento en que habitó el Padre Marchena, dejando para otro lugar la historia y descripción de este edificio y de cada una de sus partes.

Al día siguiente de llegar á Huelva salimos de la famosa posada, deseosos de encontrar algún objeto de arte ó edificio de importancia por su mérito ó antigüedad; pero nada de esto hemos podido ver, á excepción de dos iglesias y un curioso portaluz en la fachada de una casa particular.

La primera de las iglesias citadas pertenece al convento de las monjas Agustinas, cuyo retablo churrigueresco se distingue por su mucho trabajo de talla.

La segunda, llamada de San Pedro, es del siglo XIV, de estilo mudéjar, y tiene en cada uno de los lados del presbiterio dos bonitas ventanas de arcos redondos inscritos en arrabá.

Cerca de este templo, y en la calle de Cánovas, núm. 7, subsiste un precioso ajimez del siglo XVI. Las dos ventanas gemelas que lo forman son de arcos caprichosamente angrelados, separados por una columnita de alabastro, á la que corona un capitel del Renacimiento. Las enjutas están adornadas con pequeños azulejos negros, blancos y verdes muy destruidos, pero que debieron ser bastante bellos, y el zócalo de ladrillo cortado, como toda la construcción, consiste en estrellas con diagonales y puntas de diamantes.

A las nueve de la mañana ya teníamos visitado cuanto de notable contiene Huelva, en lo que se refiere á la parte histórica; y deseosos de llegar á La Rábida, nos dirigimos al muelle, donde nos esperaba la falúa que había de conducirnos al interesante Monasterio, que hoy atrae la atención de todos los pueblos civilizados del Viejo y del Nuevo Mundo.

El mar estaba en calma; no soplabla la más ligera brisa y, á excepción de un corto rato en que un fresco viento hinchó las velas de la embarcación, sólo á fuerza de remos pudimos hacer nuestro viaje.

La impresión que recibimos cuando arribamos al desembarcadero, no podía ser más agradable, sobre todo para quien, como yo, había visitado este sitio cuando presentaba el aspecto de un campo inculto, y el convento se asemejaba al caserío de un cortijo.

Hoy están sus alrededores convertidos en bellísimos jardines, separados por calles de palmeras que conducen al edificio y entre las cuales se eleva la que, según dicen, existía cuando el inmortal navegante llegó con su hijo Diego á implorar pan y agua de los padres franciscanos.

En lo más alto de la costa se distingue, á manera de fantástico palacio, el que fué humilde convento, y por encima de éste, á la derecha del espectador, aparece, como si fuera una atalaya, el airoso pedestal de la columna en construcción.

Se está fabricando esta columna, cuya altura será de 65 metros, con grandes sillares de

granito, cubiertos por otros no más pequeños de mármol de Fuente-Heridos.

Las obras del monasterio están muy adelantadas; mas, por desgracia, la restauración será incompleta. Únicamente la iglesia, el segundo patio, las habitaciones que lo rodean y alguno que otro de los departamentos contiguos, quedarán en el ser que estaban en los tiempos de Colón.

Desde luego vendrá á tierra el segundo piso, que no existía en aquella fecha; pero en cambio persistirán: el corredor del primer patio, edificado en el siglo XVII, y el salón del mismo tiempo, llamado del padre Marchena, en el cual cree el vulgo que se celebró la conferencia de Colón con fray Antonio de Marchena, fray Juan Pérez y el médico Garci-Fernández, aunque, como fácilmente se comprende, este juicio carece de fundamento, puesto que la conferencia se verificó en el siglo XV, y la sala á que alude la tradición no se levantó hasta dos siglos después, como lo indican, no sólo las paredes, sino el artesonado de la época.

Ahora bien: ¿saben nuestros lectores por qué no será completa la restauración de La Rábida? Primero, porque los españoles no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena, y ya no hay tiempo humanamente para que las completas reparaciones pudiesen estar terminadas en Octubre; y segundo, porque nuestro Gobierno, que derrocha el tesoro en toda clase de gastos inútiles y que publica Revistas oficiales tan malitas como *El Centenario*, no quiere invertir más de doce mil duros en restaurar un monumento tan glorioso para España, poniéndonos en ridículo á los ojos del mundo entero.

Sin embargo, las partes que se están reconstruyendo volverán, como he dicho, á su verdadero estado primitivo, así como los techos de madera, de los que no quedaba ni un fragmento.

Éntrase ya en el Monasterio por la antigua puerta, que se ha desencalado y que da acceso á un vestíbulo pequeño, separado de la portería por un arco de pabellón, pasado el cual se penetra en el primer patio, que no tiene mérito alguno. Todo lo contrario ocurre en el segundo, que pertenece al siglo XIV y es de estilo mudéjar. Lo rodea un precioso claustro formado por arcos y pilastras ó columnas prismáticas de ladrillo cortado, y sus cuatro paredes están adornadas por un alto zócalo pintado, cuyos dibujos consisten en lacerias, ajedrezados y hojas que, merced á unos trozos del muro en que se conservaba la antigua pintura del siglo XV, están reconstruyendo los inteligentes pintores sevillanos D. Gumersindo Díaz Infante, D. Adolfo López y D. Rosendo Fernández.

Se han descubierto también en este patio las portadas de dos estrechas escaleras que conducían á los desvanes, y que por conservarse las pinturas de sus zócalos se están reedificando con el mismo número de escalones y la misma altura que éstos tenían.

A este mismo claustro se abren las puertas de las celdas, del refectorio y de la cocina.

La iglesia, mudéjar como el claustro, con el cual comunica por una puerta de piedra, de arco de herradura apuntado y su correspondiente arrabá, es del siglo XIII; mas á causa de las varias reformas que ha sufrido, tiene elementos del árabe puro, del ojival y del neoclásico.

Empezando nuestro examen por el presbiterio, que es rectangular, se observa una cúpula

con linterna del siglo XVIII, que el Sr. Velázquez hará desaparecer para sustituirla con la bóveda primitiva, la cual se ha podido reconstruir por haberse descubierto junto á las actuales pechinas los arranques de los cuatro baquetones que la sostenían, adornados con el zizás románico. En el muro del lado de la epístola se ha descubierto además una ventanita con un sencillo ajimez.

La nave del templo, cuyo techo era de alfarges, se halla unida al presbiterio por un arco apuntado que se apoya en gruesas columnas. El techo que hoy tiene está formado por una bóveda de medio cañón que no tardará en ser sustituida por el artesonado primitivo.

En el muro de la derecha, ó sea del Evangelio, se conservan: una puertecita que conduce á la sacristía, y á continuación dos capillas; la primera tiene un zócalo de azulejos de imitación bastante parecidos á los que en ella existían primeramente; y en la segunda, se han desencalado muy buenos frescos del siglo XV, representando á San Jerónimo y á otras figuras, de las que no se distinguen más que los pliegues de las ropas. El último muro de los cuatro de este lado corresponde al arco de herradura descrito, en cuya parte interior se notan señales de otro semejante.

En el lado izquierdo está la puerta exterior, que se abre al campo, llamando la atención de cuantos la contemplan, la carencia absoluta de columnas y capiteles. Es de suponer que pertenecerían á ella las dos columnas que han servido para sostener el coro que los duques de Montpensier mandaron construir, y el cual ha desaparecido hoy, porque jamás lo tuvo la iglesia primitiva. De los dos capiteles que coronaban las columnas, sólo se ha conservado uno, cuyo estilo es visigótico.

En este mismo lado se encuentra un arco elíptico, que da entrada á una capilla cubierta por una cúpula árabe. Su hechura es la de un marabut, con una ventanita mudéjar y el correspondiente babuchero; pero si tenemos en cuenta que la iglesia está construida sobre la planta de una mezquita, bien podría ser una dependencia de ésta, lo que parece un marabut que se aprovechó para capilla al fabricarse el templo cristiano.

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ.
(*Mathésfilo.*)

(Se continuará.)

Bibliografía.

Las grandes maniobras en España, por D. Antonio Díaz Benzo, capitán de Estado Mayor. Un volumen en 4.º, 560 páginas. Precio: 8 pesetas en las principales librerías.

Así se titula el libro que, primero y único en su clase, no tan sólo en nuestra patria, sino fuera de ella, acaba de publicar el capitán de Estado Mayor D. Antonio Díaz Benzo, de quien en justicia puede decirse que ha prestado un notable y universal servicio; pues si en primer término redundaba en pró de nuestro ejército, tiene la suficiente latitud para que de él se aprovechen ventajosamente las instituciones militares de todos los países; dado que careciéndose hasta el día en Europa de una acabada obra de esta índole, es claro que la que nos ocupa, en la cual de un modo técnico, analítico y razonado se encierra cuanto referente al particular se ha hecho y debe hacerse en España, y una completísima noticia de todo lo que en los diversos países extranjeros ha tenido lugar, puede, con legítimo orgullo de nuestro ejército, ser considerada como un ser-

vicio general europeo, de evidente utilidad y trascendencia en la compleja esfera de la ciencia militar.

Por lo que hace á España, que por fin ha entrado, aunque con la modestia que el estado de su Tesoro le impone, en la senda trazada por las naciones cuyos ejércitos comparten la hegemonía en el orden bélico, y que está imperiosamente llamada á seguir por esa senda cada año con mayor desarrollo, no puede ser más oportuno ni de mayor importancia el libro de que tratamos. Verdadera obra didáctica, sobria de lenguaje y pródiga de claridad, como cuadra á su militar índole, aunque extensa por la multiplicidad de asuntos que necesariamente debe tratar y trata en sus cuarenta y tres capítulos, en toda ella resplandece el castizo, correcto y siempre que es necesario cáustico estilo del escritor profesional, unánimemente celebrado en anteriores ocasiones. No se ha limitado el autor á espigar el campo de las grandes maniobras, sino que, profundizando cuanto ha podido en el mismo, háse hecho cargo de sus distintas fases y lo ha considerado en todos sus aspectos. Así, el libro resulta utilísimo, cuando no indispensable, á Generales, Jefes y Oficiales de todas armas y de todos los institutos, á los alcaldes y propietarios de terrenos donde las tropas maniobraran hayan causado daños ó perjuicios, á los abogados en sus relaciones y litigios con el ramo de Guerra, por consecuencia de esos mismos daños, y á otra porción de entidades cuya enumeración fuera prolija. Contiene mapas, croquis, formularios y, en una palabra, cuanto es necesario ó conveniente á la mejor inteligencia del texto para todas aquellas personas que, más ó menos directamente, ya en el orden militar ó bien en el civil, tengan precisión de relacionarse con el objeto capital de la obra.

La circunstancia de coincidir ésta, en los principales puntos, con el *Reglamento de grandes maniobras*, recientemente publicado, la reviste de cierto carácter oficial que aumenta su importancia. Con verdadero interés la hemos leído; tras un breve estudio histórico de la táctica, en el que se investiga y marca el origen y el desarrollo de las grandes maniobras, analizándose con especial cuidado, y de la más cumplida manera, todos los ejercicios importantes, y todos los puntos que pueden ofrecer interés á cuantos dirijan la instrucción práctica de las tropas, señalando las disposiciones oficiales que deben tenerse en cuenta, las obras que pueden consultarse, y los datos más necesarios en cada caso.

Uno de los elementos que en nuestro modesto juicio más avaloran este notable libro, es la completísima bibliografía referente á grandes y pequeñas maniobras de todas las armas, así aisladamente como en conjunto: inestimable y único arsenal de datos y noticias que de tanto interés ha de ser, porque en él seguramente podrá hallarse la solución sancionada por la experiencia á multitud de casos concretos cuyos pormenores es imposible consignar previamente sin dar inusitadas proporciones á una obra que no puede ni debe perder sus condiciones de manejabilidad.

Este aparato bibliográfico—como decían los antiguos escritores—juntamente con el concienzudo estudio del asunto realizado por el Sr. Díaz Benzo, unido á su práctica en las dos campañas, la de Cuba y la carlista, donde tuvo lugar de apreciar toda la importancia, que consigna y enaltece, de las armas principales, revisten la obra de innegable autoridad,

y despiertan nuestro entusiasta aunque humilde aplauso.

Si el ilustrado cuanto por todo extremo modesto capitán D. Antonio Díaz Benzo no estuviese de antiguo reputado como uno de los oficiales más brillantes del distinguido cuerpo en que sirve, bastaría la patente que de sus talentos militares acaba de dar, en la publicación de su novísima obra *Las grandes maniobras*, para conquistarle ese elevado concepto, no tan sólo, como ya lo tiene, entre sus jefes y compañeros, entre cuantos le conocen y han tenido ocasión de apreciar lo mucho que vale, pero en todas las filas del Ejército, de quien es entusiasta partidario, sin rivalidades ni distinguos de vivos ó colores.

Resumiendo: la finalidad del libro que motiva el presente artículo es de grandísima importancia para todos los militares; y de él puede decirse, plagiando á la eminente autora de la *Nueva filosofía de la Naturaleza*:

«Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran.»

MIGUEL CARRASCO LABADÍA.

La noche de Reyes.

Á MI QUERIDO HIJO ADOLFO

Trabajo póstumo de nuestro malogrado colaborador
D. Acacio Cáceres Prat.

Adolfo, trae tus botitas,
que entre músicas y tragos
en estas horas benditas
van, mientras que tú dormitas,
á pasar los Reyes Magos.

Guiados desde Caldea
por la estrella del Edén,
que en Oriente centellea,
camino van de Judea
hacia el Portal de Belén.

Y como rico tesoro
de aquella ráfaga en pos
llevan por alto decoro
de incienso, de mirra y oro
su homenaje al Niño Dios

Y van con regios aliños.
en sus camellos jinetes,
mientras con gratos cariños
dejan su ofrenda á los niños,
de dulces y de juguetes.

Trae, Adolfo, tus botitas
mientras dura tu ilusión
y de júbilo palpitas,
dejándolas puestecitas
colgadas en el balcón.

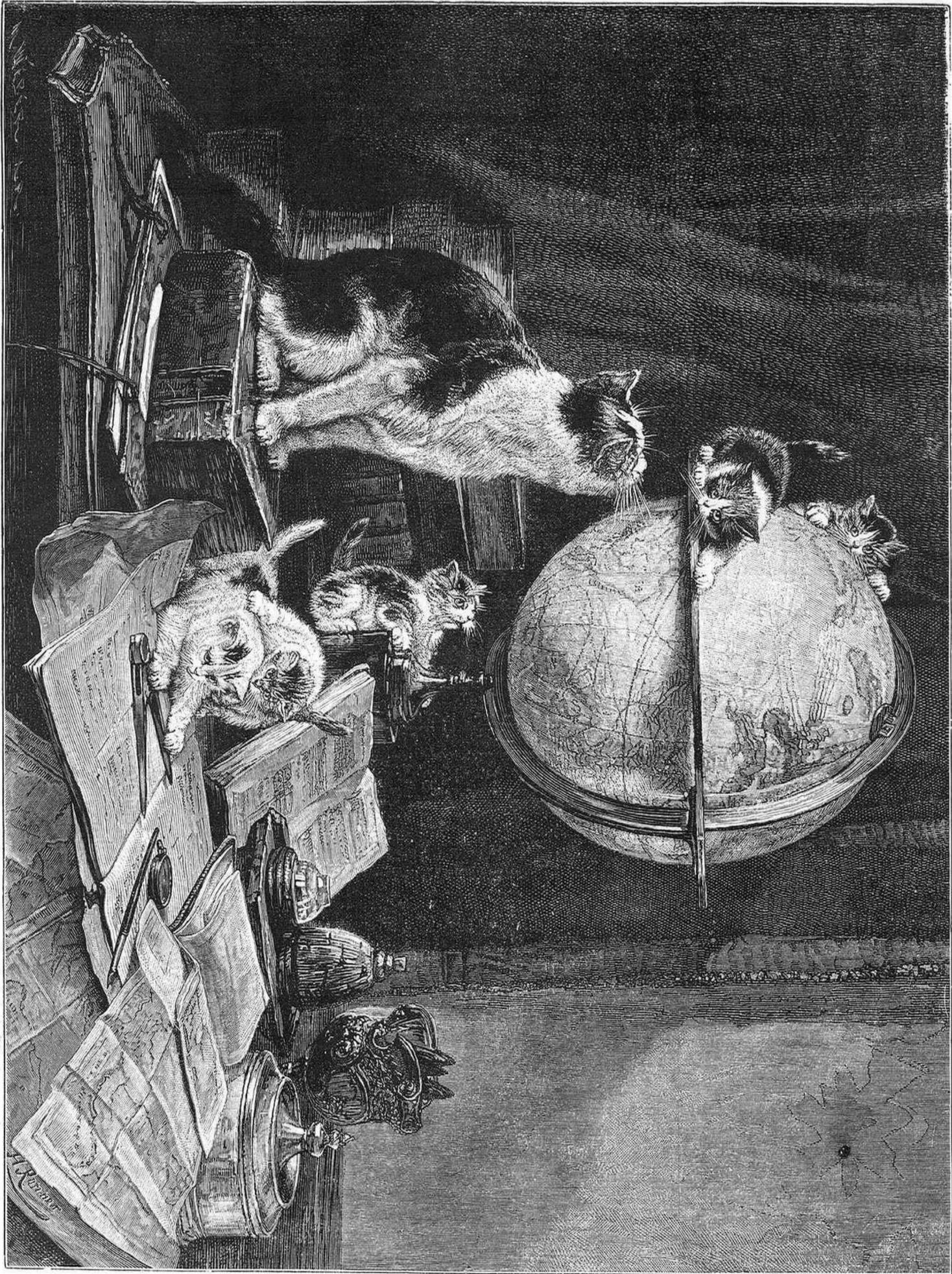
Que por fantásticas leyes
de su música al compás,
á las infantiles greyes
pasan muy pronto los Reyes
para no volver jamás.

Que en breve, al pasar los años
de ese período risueño
de candorosos engaños,
sólo hallarás desengaños
al despertar de tu sueño.

Entonces de la inocencia
de tu deliciosa edad,
despertando tu conciencia,
tendrás la triste evidencia
de la austera realidad;

Mientras de estas mañanitas
guardes en tu corazón
esas memorias benditas,
recordando tus botitas,
colgadas en el balcón.

ACACIO CÁCERES PRAT.



ACTUALIDADES. - LA VUELTA AL MUNDO (cuadro de Enriqueta Romner.)



UN LADRÓN DEFENDIENDO LA PROPIEDAD.

LA ESPOSA FEA

POR

D. RAMIRO BLANCO

(Continuación)

Cuando Rafael se calló, tomó de nuevo Felipe la palabra. Todas sus censuras eran merecidas. ¡Oh, sí! Pero estaba arrepentido hasta el fondo del corazón y aún sería tiempo de remediar las locuras pasadas. ¡Vida nueva! ¡Se acabaron las aventuras con moras y cristianas! Estaba decidido, completa é irremisiblemente decidido á reunirse con su mujer, sufrir resignado los horrores de su fealdad, convenir con ella el modo de poner en autos á D. Ruperto de que aún andaba su hijo por el mundo... ¿No hablaba como hombre formal? Quería enmendar sus errores; que su padre tuviera noticias suyas cuando él pudiera dárselas desde Canarias al lado de su mujer, ocupados los dos en prepararle las mejores habitaciones para cuando el pobrecillo quisiera irse á vivir con ellos. ¡Todos serían felices!

Para realizar tan razonable plan necesitaba algún dinero, ¡eso sí! Había que pagar al dueño del hotel, el viaje á Canarias, comprar otro brazaletes...

Le tocó el turno á Rafael de pasear arriba y abajo mientras Felipe hablaba. Oyóle silenciosamente, ya más calmado, y luego abrió el balcón, porque la vela se había consumido. Los primeros rayos del sol inundaron la estancia.

—Si me hablas con seriedad...—dijo Rafael después de una larga pausa;—si de veras estás arrepentido...

—¿Puedes dudarle?

—Aún podría arreglarse todo perfectamente; y ahora, más que nunca, creo que lo que ayer noche te sucedió ha sido providencial. ¡Un ángel vela por ti, Felipe! Esa lección puede servirte de mucho provecho... ¡Mira tú cómo las cosas del mundo se combinan y engranan para hacer la felicidad del hombre! Todo lo que has hecho desde que saliste de Madrid, salvo no haber escrito á tu padre (que eso... el diablo te lo inspiró), lo ejecutaste impulsado por una fuerza superior que preparaba tu porvenir. Aún vas á ser dichoso con Gabina, á pesar de que es tan fea la pobre.

—¿No es verdad que es muy fea? Tú no te has fijado bien en el retrato.

—Sí, ya lo he visto.

—Le miraste con una frialdad... sin asustarte...

—¿Querías que me hubiera desmayado?

—Esa cara es capaz de producir síncope... ¡Ay! Yo me sé de memoria sus facciones.

—No pienses en eso.

—Si fuera tu mujer, te parecería tan fea como á mí.

—Convenido. Pero volviendo á tu proyecto, que juzgo el mejor, ya supondrás que mi bolsillo está á tu disposición.

—¡Qué bueno eres!

—Poco á poco: hay que discurrir con calma

y echar cuentas. La cantidad de que en el día puedo disponer, no es suficiente para cubrir tus gastos, pero hay un medio de arreglarlo todo, y verás cuál es: pagamos la fonda; te quedas en Argel; yo me voy á Madrid, y desde allí te giro cuanto dinero necesites. Si antes de irte á Canarias quieres darme un abrazo, te vas á Barcelona, donde he de estar dentro de quince días. ¿Qué te parece mi plan?

—¡Maravilloso!—dijo Felipe, abrazando loco de alegría á su bienhechor, á aquel fénix de los amigos. —Precisamente no conozco la ciudad de los Condes, y ardía en deseos de darla un vistazo... Quedamos en que yo espero aquí tu aviso; me embarco para Barcelona...

—Y de allí á Canarias, sin remisión.

—Desde luego.

—¡Y mucho cuidado con las moras!

—¡Las deteste!

—¡Así sea!

Felipe abrazó á su amigo por la centésima vez, jurándole eterna amistad y agradecimiento. Nadie, al verle tan animado y alegre, diría que momentos antes estaba á dos dedos de la desesperación; era como los niños, que, aún húmedas las mejillas por el llanto, tienen ya la alegre carcajada en los labios.

Por la tarde fué á despedir al muelle á Rafael, y en el último abrazo oyó que le decía al oído:

—Me has empeñado tu palabra, ¿eh? Ya sabes lo convenido... ¡A Barcelona, y desde allí á Canarias!

V

Quince días después, el bote que conducía á tierra á Felipe, atracó en el embarcadero de la Paz, en Barcelona; allí le aguardaba Rafael, que le llevó á la casa donde se había hospedado, un piso segundo de la calle de Valencia, allá en el ensanche.

Pudo ver Felipe en el trayecto, todo á lo largo de la Rambla, plaza de Cataluña y Paseo de Gracia, algo de lo que prometía la populosa ciudad; oleadas de gente, multitud de coches, hermosos comercios...; y cuando dejaron atrás el centro lleno de vida, y se paró el coche frente á un edificio nuevo, aislado, en aquella ancha y solitaria vía donde aún faltaba mucho por edificar, no pudo menos de decir á su amigo:

—¿Qué diablo de idea tuviste de venir á este destierro? ¡Cuánto mejor instalados estaríamos en una fonda, próximos á los teatros y á los cafés...!

—No temas—le contestó sonriendo Rafael:—ya lo verás todo durante los días que vivas conmigo. Esta casa tiene muchas ventajas, que compensan el pequeño inconveniente de vivir un poco extraviados. Conozco de antiguo á la dueña, una tal doña Pancha, persona de excelentes prendas, y que trata á los escasos huéspedes que admite, con un mimo y un deseo de agradar que encantan.

—Transigiré con tu doña Pancha; así como así, no la veremos sino á las horas de comer...

No había exagerado Rafael; era la casa tranquila y aseada; la dueña, servicial; las habitaciones, cómodas; la mesa, buena. Si Felipe no hubiera tenido clavada en el alma la idea de su próximo é inevitable viaje á Canarias, habríase considerado por completo feliz viviendo á sus anchas en aquel pisito donde tan bien se le trataba, y correteando por la populosa ciudad, llena de encanto y alegría.

Aunque muy ocupado Rafael, le vigilaba cuidadosamente, no hiciera el diablo que un buen palmito diese al traste con todos sus buenos propósitos. Pero ¡oh sorpresa! según pasaban los días iba Felipe transformándose de tal modo, que no parecía el mismo.

Ni á tres tirones se lograba sacarle de casa; todo lo contrario de lo que le sucedía en Argel; veíase precisado su amigo á salir solo, y al volver al alojamiento, hallaba casi siempre á Felipe en zapatillas, fumando un cigarro muy tranquilo, asomado á una ventana con vistas al espacioso patio de la casa, y sin acordarse de que en el mundo existiera Barcelona.

Aquel fenómeno tenía una explicación tan clara y evidente, que sólo la buena fe con que Rafael creyó las palabras de Felipe, podían cegarle hasta el punto de no ver que precisamente en casa estaba el peligro.

A la mesa de doña Pancha, que se reservaba la presidencia, sentábanse, además de los dos amigos, otros tres huéspedes: una solterona muy peripuesta, de cara vulgar y perpetua sonrisa; un viejecito acartonado y parlanchín, que tenía la invariable costumbre de dormir, apoyando los codos en la mesa, una siestecita de media hora, después de cada comida; y una joven, no mayor de veintidós años, hija del viejecito.

Rosario se llamaba, y en verdad que era una rosa en todo el esplendor de su belleza,

según frase que el propio Felipe hizo para su uso particular en cuanto se enteró de su nombre.

Y hay que hacerle justicia; él, tan inflamable, tan expeditivo cuando se trataba de entablar la conquista de una mujer hermosa, luchó como un héroe al principio por libertarse de la fascinación que le producían los negros ojos de Rosario, llenos de luz, brillando á través de las aterciopeladas pestañas. Quiso huir de aquellos ojos que le atraían, le atraían pérfidamente, mirándole de soslayo; y si alguna vez lograba vencer la esclavitud de tan seductora mirada... una leve sonrisa en los labios de la joven le ataba á su lado, y con tal imperio, que tanto la mirada como la sonrisa parecían decirle: «Quiero que te quedes; exijo que me ames... ¡Pobre tonto! Mi voluntad es la tuya.»

La primera galantería de Rafael obtuvo por respuesta la más alegre y burlona de las carcajadas; luego, como él quisiera formalizarse, le dijo Rosario, entre desdeñosa é indiferente, y con una naturalidad que le desconcertó:

—Me parecía usted un muchacho listo, y ¡qué lástima! resulta ahora que es usted un majadero.

Y le volvió la espalda.

Al día siguiente, como en desagravio, le dió una flor que llevaba en el pecho. Unas veces clavaba en él sus ojazos negros, animándole con la más dulce de sus miradas; otras veces parecía olvidarse de su presencia... ¡ni se dignaba contestarle! ó le decía: ¡Me aburre usted! Y con aquel tira y aljoja volvía loco al pobre Felipe, cada vez más enamorado.

Todo esto pasaba en el comedor, después del almuerzo, mientras el padre de la joven echaba su acostumbradas estecita, ó bien aprovechaba Felipe algún encuentro casual en los pasillos; alguna tarde hablaron desde las ventanas de sus respectivas habitaciones, separadas por toda la anchura del patio.

Así se iba pasando el tiempo dulcemente, sin que Felipe hiciera el arranque de liar los bártulos y embarcarse, dejando perder cuantas ocasiones se le presentaban, y ya se decidió Rafael á refrescarle la memoria, sacándole de aquel estado de sonambulismo en que al parecer vivía.

Una tarde abordó la cuestión.

—Vamos á ver, Felipe, le dijo: hace ya un mes que llegaste á Barcelona, y es forzoso ir pensando en cumplir lo prometido.

—¿Lo prometido? ¿Te prometí yo algo?

—¡Pues me gusta, hombre! ¿Ahora salimos con esas? ¡Dios me perdone si no creo que has perdido el juicio! ¿Y tu mujer? ¿Y tu padre? Nada, nada; hay que decidirse de una vez, y marcharse á Canarias.

Bajó Felipe la cabeza, arrugó el entrecejo, tiró al patio el cigarro que fumaba, y hundiendo las manos en los bolsillos del pantalón, dijo con admirable tranquilidad:

—No me voy á Canarias.

Rafael se quedó con la boca abierta, mirando á su amigo.

—¿Qué has dicho? le preguntó. Hombre, hazme el favor de repetirlo, porque aún tengo la esperanza de no haber oído bien.

—Querido amigo, contestó Felipe, poniéndole las manos en los hombros. Estás en tu derecho, insúltame, pégame una bofetada, mátame, haz de mí lo que quieras... Te sobrará la razón, y me libraré muy bien de protestar, ni de quejarme. Pero ¿qué quieres? Hay algo superior á mi voluntad; no puedo irme á Canarias... ¡Imposible!

—¡Dios mío! ¿Estas loco?

—¡Loco!... Según como se interprete esa palabra...

Y acercando sus labios al oído de Rafael, le dijo:

— ¡Estoy enamorado!

— ¡Cayóse la casa acuestas!

— ¡Y mira en qué ocasión vienes á recordarme mi promesa! continuó Felipe, con los ojos brillantes, y el color de la cara encendido por el entusiasmo. Precisamente cuando voy á ser feliz, cuando se acerca el momento suspirado de hablar con ella á solas en su cuarto, de poderla explicar... (no sé si sabré) todo el amor, toda la adoración que me inspira...

—¿Pero tú sabes lo que significa quedarte en Barcelona?—dijo Rafael.—¿Con qué medios cuentas para vivir? ¿Qué sabes tú lo que es trabajar? Porque... las cosas claritas: site figuras que voy á señalarte una renta para satisfacer tus caprichos, te engañas... Hasta aquí hemos llegado, y no se da un paso más... ¡Miren por dónde me sale ahora! ¡Que está enamorado!

—Bueno—contestó con ahogada voz Felipe, pero revelando en la actitud la firmeza de sus propósitos.— Abandóname, vete donde quieras, retírame tu amistad, que yo infinito aprecio. ¡Jamás olvidaré lo que hiciste por mí, y te querré siempre como á un hermano! Pero vuelvo á repetirte que me quedo en Barcelona. ¿Cómo viviré? Lo ignoro... ¿Caeré en la más espantosa miseria? ¿Me moriré de hambre? ¿Careceré hasta de un mísero jergón donde dar la última boqueada? Está bien... Con tal de verla, aunque sea de lejos... ¡verla! ¡Ay, Rafael de mi vida! Tú no sabes que ella lo es todo para mí, mi felicidad, mi vida, mi porvenir...

— ¡Calla! ¡Calla! No sigas diciendo disparates... Tratándose de faldas, pierdes los estribos... ¿Llevas la cuenta de las veces que tan rabiósamente te has enamorado?

— ¡Nunca como ahora, te lo juro!—dijo. Eran insulsos amoríos, ráfagas pasajeras de una ilusión, cualquiera cosa menos amor; ni el recuerdo de ellas conservaba á los pocos días... Esta vez va de veras. créeme por Dios, Rafael; lo que siento ahora es nuevo en mí, soy otro hombre; ella sola sería capaz de regenerarme.

—Pero... ¿quién es ella? Sepamos.

— ¡Y me lo preguntas! ¿Quién puede ser, sino Rosario?

— ¡Rosario! ¡Ah, torpe de mí!—exclamó Rafael dándose una palmada en la frente.— ¡Debí preverlo!

— ¿Has visto mujer más seductora que Rosario?—siguió diciendo en voz baja Felipe, mientras dirigía furtivas miradas al patio.— ¿Has visto ojos más hermosos y dulces que los suyos, prometedores de un mundo de dicha para el que ellos miren con amor? ¿Y aquel cabello negro y undoso que casi la cubre como un manto cuando ello se levanta de la esclavitud de las horquillas? ¡Yo la he visto así ayer mismo, desde esta ventana! ¿Y qué diremos de la blancura de su cutis? ¿Qué de su perfil de Virgen de Rafael? ¿Qué de la esbeltez de su talle, de su elegancia y distinción, de su gracia irresistible?

Rafael, sentado en una butaca, escuchaba pacientemente á su amigo, considerándole ya como cosa perdida... ¡O tal vez pretendiera hallar en su alma de optimista, recursos para resolver en sentido favorable á la felicidad, aquel nuevo tropiezo!...

Felipe siguió explicándose con un entusiasmo cada vez mayor. Era Rosario el ideal de sus sueños... ¡Lástima que tan encantadora criatura fuese un enigma! Tan pronto brindando esperanzas como arrebatándolas con una frase burlona; á veces casi insultante, y otras á punto de mostrarse enamorada...

Por fin, iba á ser dichoso; Rosario aprovecharía aquella tarde, en que su padre se iba á Sarriá, para recibir la visita del joven...

En aquel momento apareció la doncella de la hermosísima Rosario, trayendo á Felipe la suspirada nueva de que su señorita le esperaba.

Felipe se lanzó triunfante al pasillo, y Rafael, poniéndose el sombrero, salió á la calle murmurando:

—¡Grandísima coqueta!

El loro.

(FÁBULA)

A una muchacha inocente, cierto Tenorio de oficio quiso trastornar el juicio pintándola amor ardiente.

Ella, á un loro que tenía en extremo charlatán, preguntóle si el galán tan de veras la quería.

Y el pajaraco parlero, rascándose con encono, al punto con agrio tono gritó:—¡Embustero! ¡Embustero!

El, entonces, descolgó la jaula, y por la ventana al loro con furia insana en las piedras estrelló

Lo cual prueba, en realidad, que en esta vida engañosa es virtud muy peligrosa decir siempre la verdad.

LUIS BONAFÓS.

Libros remitidos á esta Redacción

POR SUS AUTORES Ó EDITORES

Teatro fantástico, por Jacinto Benavente Madrid, tipografía Franco-Española, 1892. Un vol. en 16.º, 226 páginas De venta en las principales librerías.

Historia de la Gimnástica higiénica y médica. Discurso pronunciado en la sección de Ciencias Naturales del Ateneo de Madrid por D. José E. G. Fraguas, profesor oficial de Gimnástica Establecimiento tipográfico de Ricardo Fe. Madrid, 1892. De venta en las principales librerías. Precio: una peseta.

Un viaje por Levante, conferencia política por D. Rafael M. de Labra. Madrid, administración de *La Justicia*, 1892.

Las grandes maniobras en España, por D. Antonio Díaz Benzo, capitán de Estado Mayor. Madrid, imprenta del Depósito de la Guerra, 1892. Un volumen en 4.º, 560 páginas De venta en el Depósito de la Guerra y en todas las principales librerías al precio de 8 pesetas

Páginas olvidadas de la Historia militar de España, sucinta narración de algunos hechos de armas de la guerra separatista de América, por D. Manuel Castaños y Montijano, comandante capitán de infantería y profesor de la Academia General Militar, con una carta prólogo de D. Casto Barbasán Lagueruela, de la misma Academia. Toledo, 1892. Un volumen en 4.º, 144 páginas.

Viaje del Dr. Andueza Palacio, presidente de la Repú-

blica á los Estados Lara y Carabobo. Caracas, 1891. Un volumen, en 4.º, 442 páginas.

E Pluribus Unum.—Viajes, costumbres, tradiciones, monumentos, descripciones cortesanías, fenómenos, mitología, historia, etc., por Manuel Llorente Vázquez, diplomático español, con un prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Rojas. Madrid, Fernando Fe, 1893.

El Vinode Quinquina de A. Labarraque

Miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razon á su energia el vino de Quinquina se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris 9, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor Garcia Capellanes: 1 duplicado, principal

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

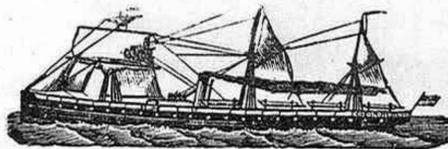
JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDAGE unico inventor 29, B^o des Italiens, Paris VELOUTINE Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

ESENCIA de CAFE TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Dentert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.— Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que reciba y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
 PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
 Y HOSPITALES MILITARES
 DE
Villasuso, Muela y Compañía.
 SAN IGNACIO,
 ENTRE SOL Y MURALLA
 HABANA
 Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para a **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: **PALMA ALTA, 8.**

Depósito central: **MONTERA, 25.**

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.



J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
à corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Además, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

GRAN TALLER DE GRABADOS EN MADERA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. ANTONIO SOLER

ESPECIALIDAD EN RETRATOS

Vistas de edificios, paisajes, sellos, escudos, rúbricas, etc, etc.

ROSALES, 10

Los talleres están abiertos de 8 de la mañana á las 5 de la tarde.

Nuestros figurines.

BATAS DE CASA

Número 1. *De fulard estampado.*—Delanteros y espalda fruncidos, destacados bajo cuello redondo, bordeado de un volante plegado y sujetos al talle por un cinturón de la misma tela, volante de la misma tela formando chorrera; mangas de una sola pieza fruncidas con un puño de volante.

Núm. 2. *De muselina algodón lisa.*—Delanteros y espalda sin pinzas recogidos al talle con un cinturón de la misma tela bordeado de un pespunte; canesú redondo formado de frunces; mangas bombachas con frunces al puño.

Núm. 3. *Confeccionada con gasa de seda labrada.*—Delanteros fruncidos al cuello, recogidos al talle por medio de un cinturón, y abrochados con una hilera de botones y vueltas de cenefa que terminan al talle; cuello vuelto y mangas de una pieza abolladas bajo puños.

En los trajes de seda y fulard, destinados á paseo y visita, se usa mucho un adorno en extremo original. Consiste en una especie de charreteras de finísima pasamanería de azabache, de las cuales, en todas direcciones, parten flecos formados por serretas de menudas perlas de azabache, por lo menos de una vara de largo. Inútil es añadir que el mencionado adorno se fija sobre los hombros, de forma que los flecos caigan en parte sobre las mangas, y en parte sobre los delanteros y espalda del traje.

OLIMPIA.



LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello locuillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario. En las Perfumerías PASQUA, FERRER, BOISSA, TROPOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LA FORT, etc.